

LAS FÍBULAS DE TORRECILLA EN EL POBLADO DE LA CUSTODIA VIANA (NAVARRA)

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

RESUMEN: Se estudia un lote de dieciséis fíbulas de torrecilla elaboradas en bronce, recuperadas en el yacimiento de La Custodia de Viana. Se destaca la importancia del enclave y se abordan aspectos cronológicos y lugar de producción.

SUMMARY: A lot of sixteen fibulas of small bronze towers, discovered at La Custodia de Viana site is studied. The importance of the site is indicated and chronological aspects as well as place of production are noted.

El poblado protohistórico de La Custodia, uno de los más interesantes del Valle del Ebro, está situado entre Logroño, capital, y Viana (Navarra), en el término municipal de esta última localidad. Ocupa una gran extensión, cortada por la carretera nacional Pamplona-Logroño, en un espacio escasamente amesetado entre dos riachuelos con tierras dedicadas a cereales y a la viña. Los yacimientos arqueológicos más inmediatos son, además de algunos vianeses, el Monte Cantabria y Varea en La Rioja y los situados en Moreda (Alava).

La jurisdicción municipal vianesa, en el ángulo riojano-alavés, y en la frontera con el Ebro, es muy rica en hallazgos arqueológicos de diversas culturas, fruto de largas y sistemáticas prospecciones, pero entre todos ellos sobresale La Custodia (Labeaga, 1976; Castiella, 1976). Este asentamiento ha suministrado numerosos y variados materiales arqueológicos procedentes en su mayor parte de prospecciones y de hallazgos casuales y de dos catas estratigráficas. Abarcan culturalmente desde un dudoso Paleolítico, o por lo menos Neolítico, Edades del Bronce, Hierro 1 y II y comienzos de la Romanización. Parte de todos estos materiales está siendo publicada y sobresalen las fíbulas y otros objetos decorativos, las copas de pie alto, las téseras de hospitalidad con los primeros textos ibéricos hallados en Navarra, las monedas y los broches de cinturón y amuletos mágicos (Labeaga, 1981, 1984, 1985, 1987a, 1987b, 1988, 1989, 1990, 1991, 1991-92).

La cronología final de este poblado es problemática, aparecen las cerámicas campanienses de los tipos A, B y C y hay ausencia de cerámica sigillata hispánica

fabricada a partir del cambio de Era. La comprobación de niveles generales de cenizas parece indicar que este hábitat fue incendiado en una época imprecisa que podríamos situarla en las guerras sertorianas, recurso siempre fácil, que tuvieron por escenario al Ebro, Sertorio tomó Vareia en el 76 a. C. Tampoco se descarta su destrucción en las guerras que tuvo César con los pompeyanos. Pero estas hipótesis, mientras carezcamos de largas excavaciones, han de estar siempre sujetas a revisión y en todo momento dependiendo de los hallazgos.

Se debe establecer algún tipo de relación entre el poblado de La Custodia, Monte Cantabria y la Varea romana al otro lado del Ebro, para concluir que el poblado navarro por su geografía, su extensión y materiales arqueológicos es una de las principales ciudades del mundo de los berones, probablemente su capital, la Varea prerromana.

Uno de los objetos más frecuentes y característicos de los poblados y necrópolis de la Edad del Hierro son las fibulas, cuya función es la sujeción de las prendas de vestir. Sus variados tipos han servido desde siempre como una pista de la mayor importancia para la datación cronológica de los conjuntos y yacimientos en donde aparecen.

Las fibulas que estudiamos no tienen una denominación común aceptada, se las llama de torre o torrecilla por la forma del apéndice del pie, en realidad pertenecen al gran grupo de fibulas de pie vuelto que en este caso adquiere aquella representación. Culturalmente se las denomina fibulas de La Tène, y en la más reciente clasificación, realizada por J.L. Argente Oliver, están incluidas en el Tipo 8, A,2 (Argente, 1990: 256).

En un tiempo prevaleció la hipótesis de que este tipo de fibulas derivaba del modelo de La Certosa; hoy, en cambio, opina la mayor parte de los especialistas que tienen su origen en las fibulas de pie vuelto con botón terminal. Con el paso del tiempo el modelo de torrecilla va evolucionando y de los ejemplares más tardíos derivan las fibulas de muelle típicamente romanas (Argente, 1986-87: 151). Las torrecillas son más o menos estilizadas y, a veces, se unen al puente por medio de un pequeño vástago.

Se caracteriza este tipo de fibulas por tener dos piezas: una consiste en el puente con la cabeza y el pie con el apéndice caudal, la otra es un eje provisto del muelle y de la aguja. Los puentes son más o menos arqueados en arcos de medio punto, y de diferentes secciones, a veces con nervaduras superiores redondeadas. La cabecera va provista de un orificio para alojar el pasador perpendicular provisto del resorte arrollado y la aguja. Junto a la cama para la aguja sale un pie acodado que sujeta un tramo a modo de torrecilla, adopta ésta diversas formas con cuatrilóbulos o en forma de cono invertido más o menos alargado. Esta torrecilla puede ir completamente separada del puente o más o menos unida a él.

Este tipo de fibulas tiene una gran implantación en amplias zonas de la Meseta Norte, en torno a la Cultura del Duero: Soria, Avila, Burgos, León, Palencia.

La encontramos principalmente en Numancia, Miraveche, Cogotas, La Osera, Monte Bernorio, Chamartín de la Sierra, por citar algunos de los yacimientos más conocidos. Pero aparece igualmente en Santander y en los castros gallegos, y en Guadalajara (Schüle, 1969). Paralelos más cercanos a los nuestros proceden de las necrópolis de Miranda de Ebro (Burgos), de La Hoya (Laguardia, Alava), y de La Rioja (Abásolo y Ruiz Vélez, 1978: 165-172; Gil Zubillaga y Filloy Nieva, 1990: 267 y Castiella, 1977: 382-385).

Las diversas características del pie y de su prolongación pueden servir generalmente para determinar períodos cronológicos. «La prolongación del apéndice caudal posibilita la diferenciación de los tipos de La Téne; así en La Téne I vuelve hacia el puente pero sin tocarlo; en el período II de La Téne, el apéndice caudal se abraza al arco; y finalmente durante La Téne III la prolongación del pie se funde en la parte alta del puente constituyendo una sola pieza, quedando entre ambas una pequeña perforación rectangular que recuerda el espacio que existe entre el pie, su prolongación y el puente» (Argente, 1990: 252). En resumen, que según este criterio cuanto más se acerca o se inclina la torrecilla al arco hasta fusionarse con él, el ejemplar es más tardío.

La cronología general de este modelo de La Téne abarca en la Cultura del Duero desde el siglo IV hasta la Romanización, según Schüle. Otros la retrasan a finales del siglo V hasta mediados del siglo II a. C., llegando algunos de los ejemplares hasta finales del siglo I a. C., época imperial romana (Schüle, 1969 y Argente, 1990: 256-259).

Algunas fíbulas de esta tipología del poblado de La Hoya (Alava), pertenecientes a los niveles A2 y A3, otras de su necrópolis, y de otros yacimientos alaveses, como Henayo y Atxa, han proporcionado una cronología situada entre el siglo IV y III a.C., dentro de la Edad del Hierro II con una fuerte presencia de la cultura material celtibérica (Caprile, 1986 y Gil Zubillaga-Filloy Nieva, 1990: 270).

Estudiamos quince piezas pertenecientes al modelo de torrecilla, todas ellas realizadas en bronce, ninguna ha conservado la aguja. Las más completas llevan exclusivamente la torrecilla en forma de tronco de cono más o menos alargado y separado del puente, y en algunos casos unido mediante un pequeño travesaño. La decoración ha ennoblecido estas piezas utilitarias mediante incisiones de rayitas paralelas enmarcando los bordes o en ángulos a manera de espina de pez. Solamente en un caso se ha realizado mediante troquel dos circulitos. Algunas torrecillas ofrecen perforaciones, más o menos prolongadas, a partir del borde superior, otras llevan como remate un pivote esférico más o menos desarrollado y cruces o aspas incisas.

Nº 1

Lleva la cabeza una perforación para el pasador con el resorte y la aguja, el puente, de sección plano-convexa con nervatura un poco resaltada, es algo peraltado y se achafana por el lado izquierdo. De la cama arranca la torrecilla, totalmente separada del puente, de estrecha sección circular al principio que va aumentando conforme crece en altura.

La pieza está decorada con finas líneas incisas paralelas en diversas zonas a lo largo de los flancos del puente y cama, al comienzo y al final del tronco de la torrecilla, pero donde más se han esmerado es en la terminación de ésta con un aspa o cruz ejecutada con pequeñas muescas y rayas incisas en torno a un pivote esférico. Estéticamente es el modelo más estilizado de todos los que aquí se estudian. El estado de conservación es óptimo y mide 40 por 30 mm.

Nº 2

La zona de la cabeza de forma circular está bien desarrollada y el orificio taponado con hierro del pasador, el arco del puente tiene sección planoconvexa con nervios o aletas longitudinales prolongados hasta la perforación del muelle y su curvatura de medio círculo se quiebra forzosamente para unirse al pie. La torrecilla emerge del pie inclinándose a la derecha hasta contactar con el puente, en su cara superior tiene un pequeño orificio que alojaría un pivote probablemente esférico. Su estado de conservación es óptimo y mide 42 por 26 mm.

Nº 3

Esta fíbula ha desarrollado mucho su cabecera con gran orificio circular para el pasador del muelle, el arco del puente tiene sección planoconvexa y desciende bruscamente en el pie. La torrecilla es achatada, pues arranca muy arriba, y está unida al puente durante un trecho. La decoración ha resultado, mediante líneas incisas paralelas, la base de la torrecilla, pero sobre todo la caja de la aguja que está bien remarcada por los dos lados, añadiendo, además, dos circulitos realizados a troquel. Buen estado de conservación y sus dimensiones 58 por 30 mm.

Nº 4

La zona de la cabeza difiere de las ya conocidas, pues no es completamente circular, tiene su puente el arco muy rebajado y de sección planoconvexa con aletas. La corta torrecilla emerge de la misma base del pie y puente y unida a éste al comienzo. La decoración, si es que la tiene, está oculta por las adherencias de óxidos que recubren la mayor parte de la superficie de la pieza. Tiene unas dimensiones de 58 por 23 mm.

Nº 5

La cabecera de esta pieza va provista de un gran orificio perfectamente circular, desde aquí arranca el puente de sección planoconvexa con aletas y engrosamiento. La cama para la aguja está algo deteriorada y de aquí emerge la torrecilla, unida casi en su totalidad al puente, con unos cortes en uve de arriba abajo y en su cara visible la señal de haber tenido una bolita o pivote. Se sitúa la decoración en la base de la torrecilla con resaltes incisos. Mide 45 por 25 y su estado de conservación es bueno.

Nº 6

Este ejemplar se aparta bastante, en cuanto a su aspecto, de los anteriores. Es extraño, pero no tiene perforación alguna en su cabecera, por lo que era del todo imposible el sujetar desde aquí la aguja. Parece tratarse de una pieza desechada y no concluida. Su puente es muy poco arqueado y de sección planoconvexa algo apuntada hacia abajo. Su torrecilla es muy corta y se une al arco mediante un pequeño travesaño. La zona de la caja está muy destruida y con otros daños en las aletas del puente. Mide 55 por 23 mm.

Nº 7

Fíbula con el puente de sección triangular, se observa en el extremo izquierdo la superficie achaflanada y la huella de un travesaño que uniría el puente con la torrecilla. El único adorno consiste en dos pequeños nervios en relieve en la zona de la cabeza. Buen estado de conservación, mide 45 por 21 mm.

Nº 8

Pieza con la cabeza bien desarrollada y orificio circular relleno de metal, su puente arqueado tiene como las anteriores una sección planoconvexa con aletas y engrosamientos. Ha conservado parte de la cama para el descanso de la aguja y carece de la torrecilla, buen estado de conservación y son sus medidas 55 por 30 mm.

Nº 9

Pieza similar a la anterior, aunque más pequeña, con el puente bien arqueado de sección convexa con aletas; conserva el arranque de la torrecilla que debió estar recostada hacia el puente. Se aprecian incisiones paralelas decorando la base de la torrecilla y en la pestaña de la cama para la aguja. Mide aproximadamente 40 por 17 mm., su estado de conservación es deficiente, y es el ejemplar más pequeño de los que aquí se estudian.

Nº 10

Gran torrecilla troncocónica que estuvo sujeta al resto de la fíbula en el arranque del arco. La caja para la aguja va provista de doble pestaña, la superior muy pequeña, la inferior mucho más desarrollada. Es muy característica la perforación circular que la atraviesa de parte a parte, desconocemos su finalidad. La base de la torrecilla presenta tres líneas incisas. Mide la pieza 34 mm. de altura y la fíbula tuvo un tamaño considerable.

Nº 11

Torrecilla muy corta con la cara decorada con incisiones en forma de cruz en torno a un orificio. Mide 8 mm. de altura.

Nº 12

Torrecilla troncocónica cuya superficie lateral presenta incisiones profundas longitudinales y paralelas incisas en sus extremos. Destaca la decoración de su cara superior: perforaciones alrededor de un círculo sogueado y de un pivote semiesférico. Mide 23 mm. de altura.

Nº 13

Torrecilla troncocónica muy alargada, tres profundas incisiones la recorren en toda su longitud y su cara superior presenta cruz con tramos incisos en uve. Lleva la cama cuatro finas líneas incisas. Mide 23 mm. de altura.

Nº 14

Torrecilla tronconónica muy deformada que remata en un gran pivote esférico, se aprecia el travesaño por el que se unía al puente. Mide 25 mm. de altura.

Nº 15

Torrecilla muy característica con el extremo del puente y la cama para la aguja, está seccionada aquélla en su casi su totalidad, excepto en la zona superior. Remata en una bolita de adorno. Mide 30 mm. de altura.

Nº 16

Pasador de bronce de cabeza esférica que probablemente perteneció a una fíbula de torrecilla. Se aprecian cuatro espiras y una cintilla que pasaba al otro lado de la cabeza de la pieza.

Conclusiones

El elevado número de fíbulas de torrecilla de La Custodia da a entender el alto aprecio que tuvieron sus pobladores a este tipo de broche, únicamente las fíbulas anulares hispánicas les aventajan. Destacan por su variedad y tamaño, por la estilización de algún ejemplar y sus sencillas decoraciones, todo ello supone un buen gusto y el aprecio de sus propietarios hacia estos objetos.

La tipología de torrecilla está ampliamente representada en el área llamada celtibérica, en sus poblados y necrópolis, y los ejemplares vieneses, dentro de la cultura celtibérica, y precisando aún más dentro del mundo de los berones, son perfectamente paralelizables a los meseteños. Este hecho comprueba una vez más que la cultura celtibérica hasta la llegada de los romanos fue muy homogénea en unos territorios geográficamente muy extensos.

El sistema de fabricación de estas fíbulas descritas fue el fundido en bronce de los puentes y apéndices en un molde, posteriormente y una vez quitadas las rebabas de la fundición y algunos retoques les añadieron un eje con el resorte bilateral y la aguja. Mediante un punzón realizaron las decoraciones incisas y con troquel estamparon los circulitos. La técnica metalúrgica empleada en estos objetos es avanzada y el problema que se nos plantea es si fueron importados o fueron fundidos en el mismo poblado vianés.

Quizá haya que pensar que algún ejemplar fue importado a través del comercio de los berones con la meseta en dirección a Soria. Lo que sí es lógico que estos productos artesanales, tan extendidos por el centro de la península, debieron ser imitados y fundidos en el importante poblado de La Custodia. Razones no faltan para sugerirlo, pues el hallazgo de piritas, escorias de fundición, un molde en bronce para la fabricación de un pendiente, y la fíbula sin terminar a la que hemos hecho referencia, dan pie para hacer aquella afirmación.

Las ornamentaciones en aspa sobre un círculo, equivalentes a la rueda de cuatro rayos, y algunos círculos, traducidos como signos solares de la acción y del movimiento, trascienden lo puramente decorativo y están enraizadas en

preocupaciones espirituales que evocan cultos heliolátricos y simbolismos astrales. Tal vez sirvió alguna fíbula como amuleto protector. Estos mismos símbolos se han constatado en otras piezas de uso personal procedentes de este poblado: colgantes y broches de cinturón.

La cronología de estas fíbulas, todas recogidas en prospección, depende de sus paralelos meseteños principalmente, que han sido fechados por los especialistas en torno a finales del siglo V o comienzos del IV a. C. con perduraciones hasta la Romanización; culturalmente son encuadrables al final de la época protoceltibérica y toda la fase celtibérica.

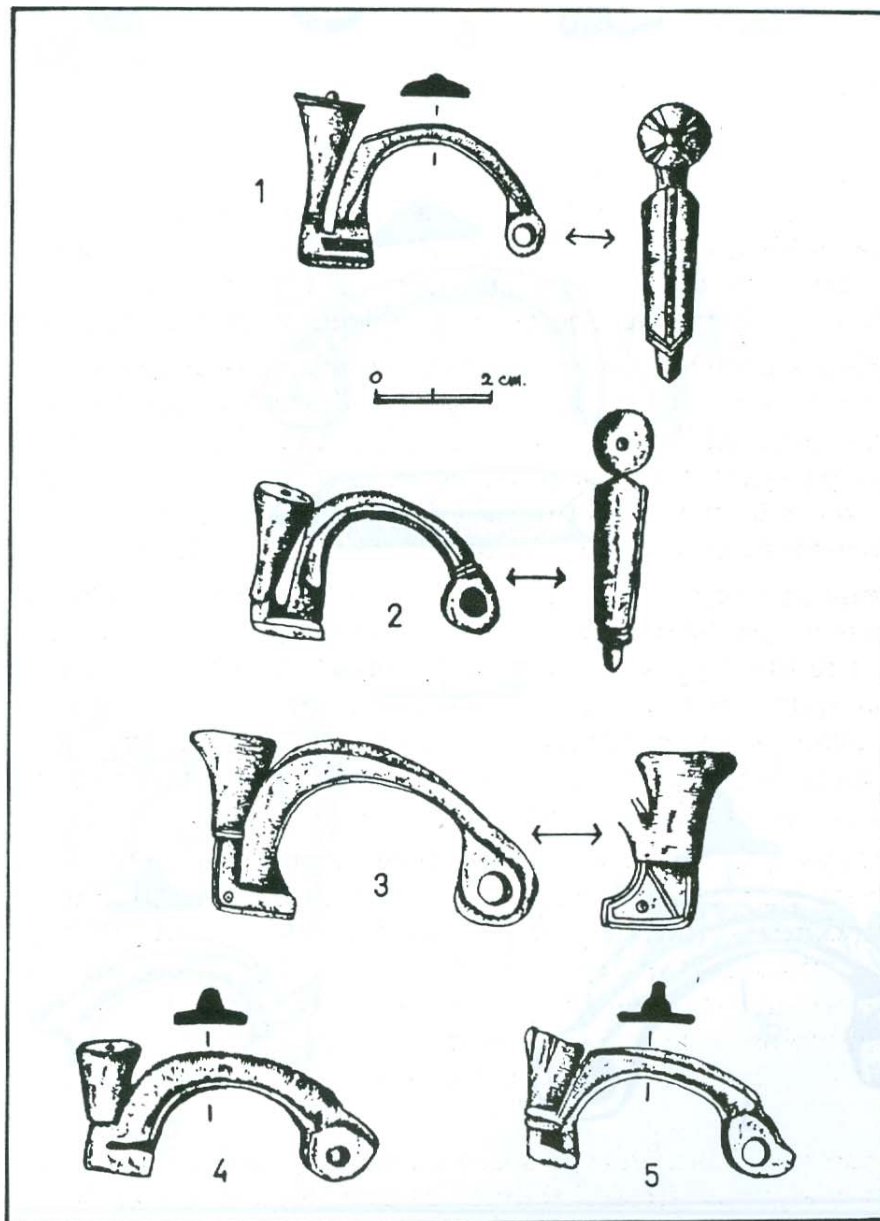


Fig. 1 Fíbulas de torrecilla, La Custodia, Viana (Navarra)

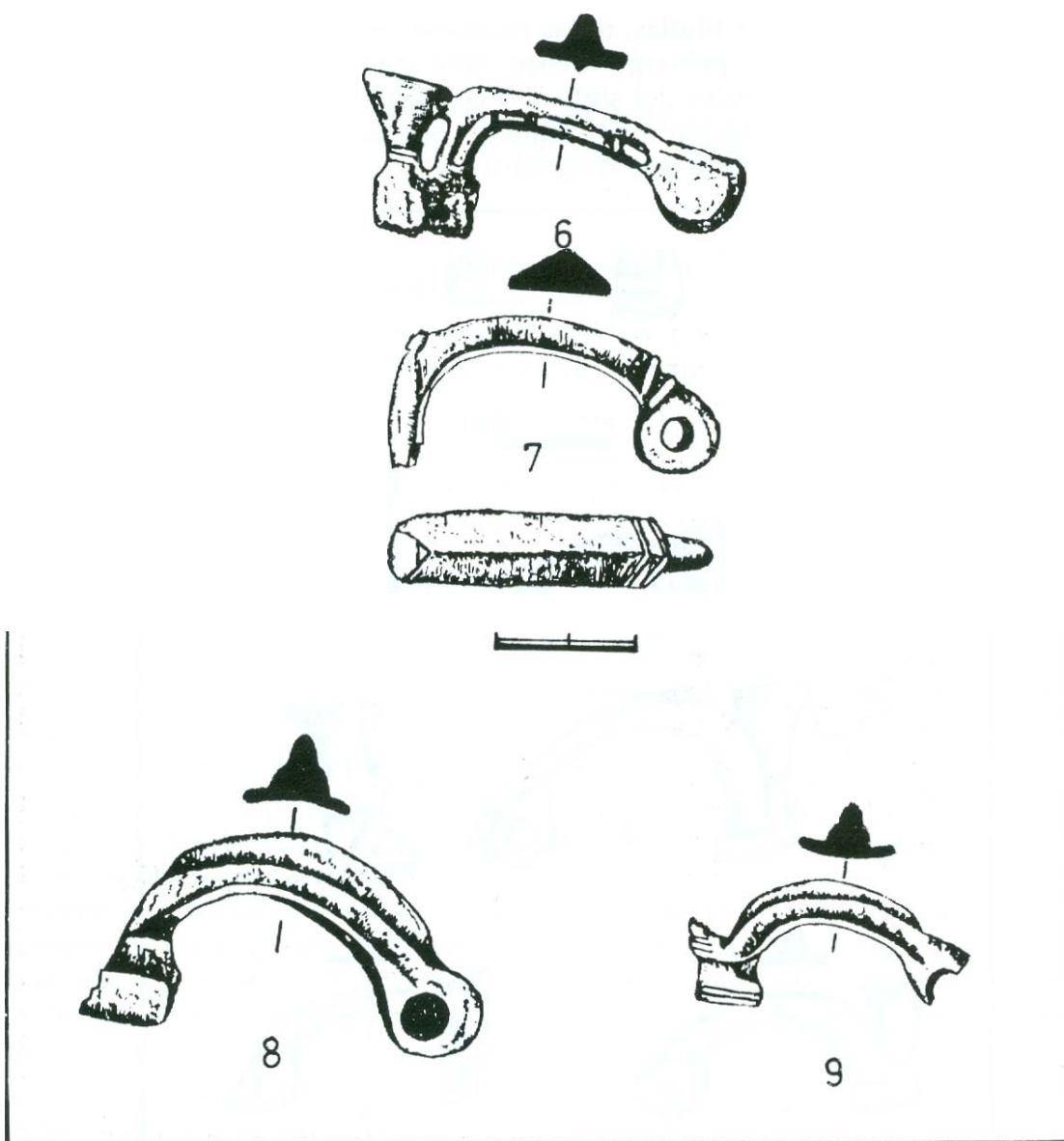


Fig. 2 Fíbulas de torrecilla, La Custodia, Viana (Navarra).

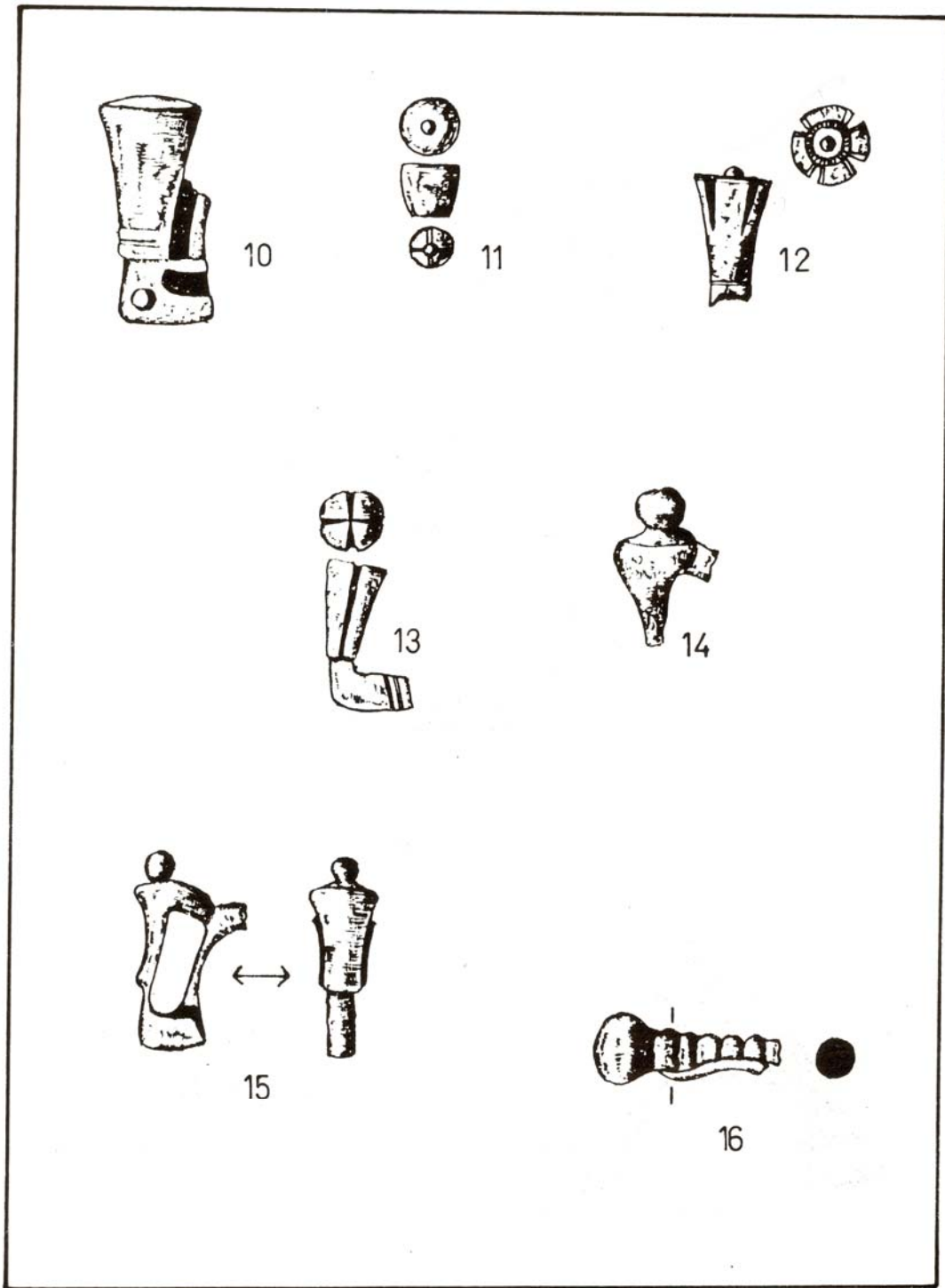


Fig. 3 Fíbulas de torrecilla, La Custodia, Viana (Navarra).

BIBLIOGRAFÍA

- ABASOLO, J.A. y RUIZ VÉLEZ, I., La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, Vitoria, 1978: 165-172.
- ARGENTE OLIVER, J.L., Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte, en *Zephyrus*, Salamanca, 1986-1987: 151.
- Las fíbulas en las necrópolis celtibéricas, en «Necrópolis celtibéricas», II Simposio sobre celtíberos, 1988, Zaragoza, 1990: 256.
- CAPRILE, P., Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Alava, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14, Vitoria, 1986: 95, 109, Lám. XVI, 11.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, M.A., La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Pamplona, 1977: 382-385.
- Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra), Anexo II.
- GIL ZUBILLAGA, E. y FILLOY NIEVA, I., Las fíbulas de las necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia, Alava), en «II Simposio sobre celtíberos, Necrópolis celtibéricas», 1988, Zaragoza, 1990: 267-271.
- LABEAGA MENDIOLA, J.C., Copas de pie alto en La Custodia de Viana (Navarra), XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983), Zaragoza, 1985: 573-584.
- Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia, Anexo I.
- Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra), Pamplona, 1976.
- Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana (Navarra), *Numisma*, núms. 168-173, Madrid, 1981: 23-31.
- Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra), XVIII Congreso Nacional de Arqueología, (Islas Canarias, 1985), Zaragoza, 1987: 713-725.
- Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana, Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986), en *Príncipe de Viana*, Anexo 7, Pamplona, 1987: 453-463.
- Algunas fíbulas zoomorfas del poblado La Custodia, Viana (Navarra), XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza, 1989: 645-657.
- Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana, (Navarra), *Kobie*, Bilbao, 1984: 171-174.
- Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra), II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Historia de Euskal Erría (Bilbao, 1987), San Sebastián, 1988: 169-295.
- Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana (Navarra), en *Berceo*, Logroño, 1990: 131-148.
- Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra), en *Eusko Ikaskuntza*, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, San Sebastián, 1991: 49-58.
- Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra), en *Trabajos de Arqueología Navarra*, Pamplona, 1991-1992: 317-336.
- SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der iberischen halbinsel*, Berlín, 1969.